

Tres cuentos de H. Ch. Andersen, en la traducción
de Leopoldo García Ramón (¿1880?)

Enrique Bernárdez

En fecha no del todo aclarada del siglo XIX, probablemente en 1880, apareció en la parisiense Librería Española de Garnier Hermanos un conjunto de tres cuentos de Andersen, en «traducción castellana de García-Ramón» y con ilustraciones de Yan d'Argent. El volumen contenía los relatos *Ib y Cristina*, *Historia de Valdemar Daae y de sus hijas* y *Escenas de corral*. No suele considerarse a estos tres cuentos entre los más conocidos de Hans Christian Andersen, y la obra carece de introducción o comentario alguno que explique a qué se debe la selección.

A la hora de analizar las versiones realizadas, sería de esperar que Leopoldo García Ramón¹ no hubiera utilizado como fuente el original danés. En esos años, las versiones se hacían casi exclusivamente del francés, alemán y, con mucha menor frecuencia, del inglés. De hecho, hemos podido comprobar, tras la comparación con distintas versiones de la obra de Andersen a las lenguas indicadas, que la traducción de *Ib y Cristina* sigue paso a paso la aparecida en francés en un volumen de la misma editorial parisina. Se trata del titulado *Contes danois. Traduits pour la première fois par MM. Ernest Grégoire & Louis Moland. Illustrés d'après les dessins de M. Yan d'Argent*. Como editorial figura Garnier Frères, Libraires-Éditeurs. Cabe señalar asimismo que, tanto en la edición francesa como en la española, el nombre del autor aparece solamente como «Andersen». Tampoco se indica fecha, pero en el ejemplar digitalizado en la Bibliothèque nationale de France (<<http://gallica.bnf.fr>>) aparece una nota manuscrita que indica que se trata de la primera edición, de 1873.

La edición española ha de ser más tardía, habida cuenta de que solo uno de los cuentos (*Ib y Cristina*) está incluido en este primer volumen de los tres que componen la versión francesa consultada. En algunas bases de referencia, como la Biblioteca Virtual M. de Cervantes y la Biblioteca Nacional de España (BNE), se señala como fecha «186?». Esto no es posible, sin embargo, pues uno de los cuentos, «Historia de Valdemar Daae y de sus hijas» apareció por primera vez en danés el año 1870: más exactamente, el 10 de diciembre de ese año, en el tercer volumen de cuentos del autor.

¹ García Ramón fue crítico literario, novelista de corte naturalista (véase Rubio 2001), y traductor al castellano (véase Calvo 2008, Merino 2009, Ozaeta 2007) y al francés (véase Freire 2005, Thion 2005).

Aunque para estas fechas ya se habían publicado varios cuentos en francés, alguno incluso indicando que se trataba de versiones directas del danés, no cabe duda de que la base para las traducciones de García Ramón está en Grégoire y Moland. Estos editaron tres volúmenes de cuentos, el último en fecha posterior a 1880, porque se hace mención a ese año como el de inauguración de una estatua erigida en honor de Andersen en Copenhague; un grabado de la misma adorna la edición. Por casualidad e infortunio, parece que los otros dos cuentos del volumen en castellano aparecieron en el segundo publicado por los autores franceses... el único que no aparece en versión digital en la Bibliothèque nationale de France (BnF) y que tampoco hemos conseguido localizar por otras vías. No es posible comentar en detalle, por tanto, la traducción de esos dos cuentos. La coincidencia de editor y la fidelidad al texto francés que hemos podido consultar elimina por completo cualquier duda sobre el origen directo del trabajo de García Ramón. Por otra parte, la confrontación con otras traducciones francesas de la época muestra que ninguno de los tres cuentos aparece en ellas.

La fecha de la traducción de García Ramón, por tanto, debe estar más cercana a 1880 que a 1870. La referencia en el catálogo de la BnF es, efectivamente, 1880.

Cabe señalar, por último, que es más que probable que los traductores franceses se sirvieran de una versión alemana. Grégoire era conocedor de esta lengua (escribió una gramática de alemán), mientras que Moland era especialista en estudios literarios y literatura francesa, de modo que a su cargo debió de correr la revisión y redacción final en esta lengua, así como el prólogo en el que se presentan, comparativamente con obras de otras lenguas, los rasgos esenciales de los cuentos de Andersen y la justificación de los elegidos para ese primer volumen.

Ambos autores publicaron también una traducción de los *Cuentos* de los hermanos Grimm. Como aquí no nos interesa la historia de esta traducción francesa, nos limitaremos a señalar la traducción del alemán como más que probable, aunque por el momento ignoramos cuál, de las entonces existentes, fue la versión utilizada.

Lo cierto es que García Ramón usa, hecho nada infrecuente por entonces (e incluso ahora, aunque afortunadamente sea más raro), la versión de una traducción del original. ¡Tantas obras literarias extranjeras vieron la luz en España en la misma forma!

Para analizar la versión de García Ramón podemos utilizar el principio del primer párrafo de *Ib y Cristina*. El original danés es el siguiente:

Nær ved Gudena, inde i Silkeborg-Skov, løfter sig. en Landryg, som en stor Vold, den kaldes »Aasen« og under den mod Vest laae, ja der ligger endnu, et lille Bondehuus med magre Jorder; Sandet skinner igjennem den tynde Rug- og Byg-Ager. Det er nu en Deel Aar siden; Folkene, som boede der, dreve deres lille Avling, havde dertil tre Faar, eet Sviin og to Stude; kort sagt, de havde det ret vel til Føden, naar man tager den, som man har

den, ja de kunde vel ogsaa have bragt det til at holde et Par Heste, men de sagde, som de andre Bønder derovre: »Hesten dar sig. selva!« –den traer foro det Goda den ajar.²

Una traducción que sigue de modo directo el original, es la siguiente:³

Cerca del Gudena, en el bosque de Silkeborg, hay una colina redondeada que llaman la Loma, y a sus pies, hacia el Oeste, había una pequeña alquería con escasas tierras –en realidad, aún está allí. En los campos de centeno y cebada se puede ver la arena entre las plantas ralas. Hace de eso ya muchos años; los que allí vivían cultivaban las tierras y tenían además tres ovejas, un cerdo y dos bueyes. Vamos, que tenían suficiente para comer si uno no pide demasiado, incluso se habrían podido permitir tener dos caballos, pero decían, como los demás campesinos de la comarca: «Los caballos se comen a sí mismos», o sea, que lo que producen se lo tragan.

Compárese esta versión con la García Ramón:

El claro y risueño río de Gudena en la Jutlandia del Norte, besa las lindes de un bosque inmenso que penetra muy adentro en el país. Álzase el terreno en albardilla, formando como un antemural a través del bosque, a cuyo Oeste se levanta una choza de aldeanos rodeada de tierras labrantías, aunque livianas, pues la arena abunda entre la avena y la cebada que allí crecen con dificultad.

Hace cierto número de años, las buenas gentes que habitaban la cabaña poseían tres ovejas, un cerdo y dos bueyes, cultivaban su campo y tenían de qué vivir, si se llama vivir el contentarse de lo absolutamente necesario.

Y finalmente, la de Grégoire y Moland:

La belle et claire rivière de Gudena, dans le Jutland du nord, longe un bois vaste et qui s'étend au loin dans le pays. Le terrain se relevant en dos d'âne forme comme un rempart à travers la forêt. Sur la lisière à l'ouest, se trouve une habitation de paysans, entourée d'un peu de terre arable, mais bien maigre. À travers le seigle et l'orge qui y poussent péniblement, on aperçoit partout le sable.

Il y a un certain nombre d'années, les brave gens qui demeuraient là cultivaient leur champ; ils possédaient trois brebis, un porc et deux bœufs. Ils avaient de quoi vivre, si l'on appelle vivre se contenter du strict nécessaire.

Señalemos brevemente algunas diferencias significativas con el texto original.

² Los fragmentos de la obra de Andersen citados en el original danés, la fecha de aparición de los cuentos y otros datos se han tomado de la edición electrónica del Instituto Andersen, de Odense (<www.andersen.sdu.dk>), y de la Biblioteca Nacional Danesa (<www.kb.dk>).

³ Se trata de nuestra propia versión (Andersen 2004), con algunas pequeñas modificaciones para seguir aún más de cerca el original.

1) Tanto el francés como el castellano dividen en dos la parte del primer párrafo que estamos analizando y que, como puede comprobarse, carece de tal separación en el original.

2) Se toma como principio de ese nuevo párrafo la expresión «Hace cierto número de años», a partir de «Il y a un certain nombre d'années». En el original danés y en la versión española que lo sigue más de cerca, «Det er nu en Deel Aar siden» y «Hace de eso ya muchos años» van inmediatamente detrás de la introducción y se separan de la continuación solo por punto y coma. La diferencia de traducción no parece especialmente relevante, pero muestra un intento de marcar de forma clara el inicio de la sección propiamente narrativa, a continuación de la descriptiva que inicia el cuento, diferencia que aquí, como era habitual en él, Andersen prefiere obviar. En este sentido, la traducción de García Ramón-Grégoire-Moland se convierte casi en adaptación, característica propia de la mayoría de las versiones francesas (y españolas) de los cuentos de Andersen, especialmente durante los primeros años, como señala Quentel (2006: 90-92). El resultado de este cambio es, precisamente, aproximar el cuento al esquema habitual del cuento para niños, con una introducción seguida por el relato propiamente dicho, que suele comenzar con una fórmula estilo «Érase una vez», «Hace mucho, mucho tiempo», y similares.

Como apunta Quentel (2006), los cuentos de Andersen presentan serios problemas para su acomodación en el polisistema literario europeo, pues son al mismo tiempo para niños y para adultos; de ahí la frecuencia de adaptaciones destinadas a evitar el conflicto. Recordemos que el primer volumen de *Cuentos*, publicado en 1835, se llamaba *Cuentos; narrados para niños*, no «Cuentos para niños»;⁴ y la mayor parte de ellos no se ajusta a los hábitos tradicionales ni por el estilo, simple, oral y conversacional en vez del habitualmente pomposo y cargado que se empleaba entonces en los relatos infantiles, ni por la estructura, pues las introducciones no suelen separarse de las partes narrativas y los finales son con frecuencia desconcertantes y sin el colofón moralizante esperado en los cuentos dirigidos a la infancia.

3) Se elimina toda una referencia a la poca conveniencia de tener caballos: *de kunde vel ogsaa have bragt det til at holde et Par Heste, men de sagde, som de andre Bønder derovre: »Hesten dar sig. selva!« –den traer foro det Goda den ajar* → se habrían podido permitir tener dos caballos, pero decían, como los demás campesinos de la comarca: «Los caballos se comen a sí mismos», o sea, que lo que producen se lo tragan.

El motivo puede ser que se viera como un comentario fuera de lugar en un relato para niños, o incluso como «políticamente incorrecto», o como reflejo de una situación que en el campo francés era muy diferente. En todo caso, lo importante es que esta supresión, añadida a las otras dos modificaciones enumeradas, indica el origen y el espíritu de la traducción. Podríamos añadir que la elección de vocabulario, en francés y en castellano, dista bastante del «realismo coloquial» del autor danés, utilizándose expresiones más literarias, mas «refinadas» (Andersen fue criticado en Dinamarca por

⁴ Posteriormente, la referencia a la infancia desaparece por completo, y los volúmenes se titulan simplemente *Cuentos*.

su estilo demasiado poco «literario»). Por otra parte, la lectura de *Ib y Cristina* o cualquiera de los otros dos cuentos, nos presenta relatos más «infantiles» que los originales.

Comparemos el primer párrafo de La historia de Valdemar Daae y de sus hijas o, en versión más próxima al original danés, Lo que contó el viento sobre Valdemar Daae y sus hijas:

L. García Ramón: «Cuando acaricia el viento las altas yerbas, ondulan como las aguas de un lago; cuando se desliza sobre las mesetas, se doblan y se levantan como las olas del mar. El viento canta y cuenta. ¡Plena y sonora es su voz! Y icómo sabe variar el tono, ora pasando por la copa de los árboles, ora por las ventanas de un campanario, ora por las troneras de una muralla! ¿Le ves, allá arriba, impulsando las nubes que huyen como un rebaño de ovejas perseguidas por un animal carnicero? ¿No se diría el aullido del lobo? Óyelo silbar ahora por entre las rendijas de la puerta; ¿no se diría el sonido de la bocina? Helo ahora en la chimenea; icuán extraña melodía la suya! Escucha con atención. Relata un triste romance. Y no te sorprenda, sabe miles y miles de historias. Oigamos su narración: ¡Ha-u-huid! ¡Paso y vuelo! Tal es el estribillo de su romance».

E. Bernárdez: «Cuando el viento corre sobre la hierba se riza como un lago, y si corre sobre el grano hace olas como un mar, es la danza del viento. Pero escuchad lo que cuenta el viento: lo canta, y suena distinto en los árboles del bosque o en las lumbreras, las grietas y las hendiduras del muro. Mira cómo el viento hace huir a las nubes, como si fueran un rebaño de ovejas; escucha cómo ulula el viento por el portón abierto, como si fuera el centinela que hace sonar el cuerno. Es extraño su rumor en la chimenea y el fogón, el fuego llamea y crepita, su luz llega a toda la sala, y se está tan bien aquí, tan calentito, escuchando. ¡Que hable el viento! Sabe historias y cuentos, más que todos nosotros juntos. Escucha lo que cuenta: «¡Uuh-uuh! ¡Pasará! Es el estribillo de la canción».

Como se indicó anteriormente, esta segunda versión sigue de cerca el original danés, sin añadidos ni supresiones. Sin duda, la de García Ramón presta al relato un carácter mucho más claro de cuento infantil: la huida de las nubes se compara a la de las ovejas, pero con un añadido explicativo, típico de tantos cuentos que quieren evitar que los niños no comprendan las metáforas: «perseguidas por un animal carnicero»; se añade también un lobo, en vez del centinela que toca el cuerno, y se nos dice que «relata un triste romance», lo que no figura en el original, al tiempo que se elimina la mención al calorcito de la chimenea, quizá porque suene demasiado exótico, por demasiado propio del frío norte.

Finalmente, y para cambiar de terreno, veamos el final del tercer cuento: *Escenas de corral*, que en el original danés se titula *El corral de los patos*. García Ramón traduce:

Y los patos acudieron alrededor del pobre pajarillo muerto. Son personas apasionadas en el amor como en el odio. Como de nada podían tener envidia, se manifestaron muy compasivos.

También se presentaron las gallinas chinas; gemían como las otras, con dolorosos gluglus. Pero no tenían los ojos tan colorados como los patos.

«¿En dónde hay seres más tiernos y más sensibles que nosotros? –decían.

– ¡Oh! en mi país hay todavía más corazón, –exclamó la Portuguesa.

– Dejemos este asunto, –replicó su marido, el pato obeso–. Busquemos de qué cenar. En cuanto a ese juguete roto, hay miles idénticos en los árboles. Los hallaréis cuando se os antoje. ¡Lo que importa, es comer bien!».

La versión de Bernárdez dice:

Y todos los patos se reunieron alrededor del pajarito muerto. Los patos tienen grandes pasiones, sienten envidia o sienten compasión, y como aquí no había nada por lo que sentir envidia, pues se sentían compasivos, y también las dos gallinas chinas.

– Nunca volveremos a tener aquí un pájaro como él. Era casi chino –y lloraron, pero les salió un cacareo, y todas las gallinas se pusieron a cacarear. Pero eran los patos los que tenían los ojos más rojos.

– Nosotros tenemos corazón –dijeron–. Eso no se nos puede negar.

– ¡Corazón! –dijo la portuguesa–. Sí, claro, que lo tenemos... casi tanto como en Portugal.

– Es hora de pensar en meterse algo al buche –dijo el ánade–; eso es lo principal. Aunque se haya muerto un artista, quedan otros.

Encontramos nuevamente una explicación, por si acaso los niños no entienden bien de qué va el asunto: «En cuanto a ese juguete roto, hay miles idénticos en los árboles. Los hallaréis cuando se os antoje. ¡Lo que importa, es comer bien!».

El resto del final de este cuento tiene un «aire» mucho más de cuento infantil habitual que de cuento de Andersen pues estos, como es bien sabido, son anómalos estilística, léxica y organizativamente. Tenemos, en consecuencia, más una adaptación que una traducción propiamente dicha, seguramente, como indica acertadamente Quentel, para solucionar el problema de la dificultad de ubicar los *Cuentos* de Andersen en el polisistema literario de la época. Claro que esta elección no se puede achacar al traductor sevillano, sino a los traductores franceses; quizá, aunque no hemos podido comprobarlo, a las fuentes originales alemanas, que son abundantes; las que hemos podido consultar siguen de cerca la versión original danesa.

No son estos tres los únicos cuentos de Andersen traducidos por Leopoldo García Ramón; aunque su presencia en las grandes bibliotecas españolas es muy escasa o, en general, nula (sucede así en la BNE, o en las de la Real Academia o de la Universidad Complutense), existen referencias suficientes en la Biblioteca Nacional de Maestros, de Argentina, y sobre todo en la BnF, habida cuenta de que estas traducciones aparecieron todas ellas en París (Garnier Frères). A diferencia de la edición Grégoire y Moland, publicada en tres volúmenes, los cuentos aparecidos en español se distribuyen en

quince, aunque cada uno incluye solo unos pocos relatos, como sucede en el volumen que analizamos, y el número de páginas no suele superar el centenar

Los siguientes son los otros volúmenes de cuentos editados en la «Biblioteca Selecta para los Niños» de Garnier; los nueve primeros (igual que el que incluye *Ib y Cristina*; *La historia de Valdemaar Daae y de sus hijas* y *Escenas de corral*) tienen fecha de 1880 en el catálogo de la BnF, aunque algunos fueron reeditados varias veces hasta el segundo decenio del siglo XX: 1. *Los asadores en sopa. Tesoro dorado. Algo*; 2. *Chiquita. Un drama en la costa. Los cinco guisantes. Una hoja del cielo*; 3. *Los cisnes salvajes. Bajo el sauce. La margarita*; 4. *El compañero de viaje. El sapo. La candela y la bujía*; 5. *La hija del Rey del Limo. Una desazón. El abeto*; 6. *La Reina de las Nieves, dividida en siete historias*; 7. *La sirena. El ruiseñor. Historia de un pato*; 8. *El escarabajo. El cuello de la botella. La mala conducta. Bien hecho está lo que hace el viejo*; 9. *El hijo del portero. Claudio el grande y Claudio el chico*.

Los restantes aparecieron en años posteriores: 10. *Libro de estampas, veinte y nueve cuentos. El eslabón* (1884); 11. *El tío cierra-el-ojo. El jardín del paraíso. El jabalí de bronce* (1884); 12. *La campana. La sombra. De cómo los fuegos fatuos entraron en la ciudad. La alcancía. Los dos gallos. Los saltarines. La felicidad en una rama. El libro mudo* (1884); 13. *El último sueño del roble. Los zuecos de la ventura. La cometa. Ahora habla el rayo de sol* (1884); 14. *El cofre volador. Margarita la del gallinero. Anita la fosforera. La lápida sepulcral. La casa vieja. La gran serpiente marina* (1885).

En total, por tanto, tradujo 52 cuentos recogidos en quince volúmenes. Son momentos, es preciso recordarlo, en que los cuentos de Andersen no tenían aún, ni en Francia ni mucho menos en España, la popularidad de que gozan ahora. Algunos títulos pueden resultarnos hoy día chocantes: *Anita la fosforera* es la que conocemos como *La vendedora de fósforos* o *La pequeña cerillera*, el animal de *Historia de un pato* no es otro que el patito feo,⁵ los dos Claudios son los mejor conocidos como Klaus grande y Klaus chico o, en otras versiones, Nicolasete y Nicolason.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSEN, Hans Christian. 2004. *Cuentos completos*, trad. y notas de Enrique Bernárdez, Madrid, Anaya, 4 vols.
- BERNÁRDEZ, Enrique. 2009. «Andersen, Hans Christian» en Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, 37-38.
- CALVO RIGUAL, Cesáreo. 2008. «Las traducciones del *Decameron* de Boccaccio en España (1800-1940)», *Quaderns d'italià* 13, 83-112.
- FREIRE LÓPEZ, Ana M^a. 2005. «Las traducciones de la obra de Emilia Pardo Bazán en la vida de la escritora», *La tribuna. Cadernos de estudios da Casa Museo Emilia Pardo Bazán* 3, 21-38; también en <www.cervantesvirtual.com>.

⁵ Aunque en una versión francesa de autor distinto se le llama *Le canard vert*, «el pato verde»; el título danés es *Den grimme Ælling*, y el adjetivo *grim* «feo» parece haberse confundido con el alemán *grün*, «verde».

- MERINO, José M^a. 2009. «Guy de Maupassant, cuentista y viajero», *Revista de libros* 155, noviembre; <www.revistadelibros.com>.
- OZAETA, M^a Rosario. 2007. «En torno a la traducción de un relato de Maupassant: *Sur l'eau*», *Anales de filología francesa* 15, 205-220.
- QUENTEL, Gilles. 2006. «The Translations of H. C. Andersen's Fairy Tales in the European Literary Scene», *RiLUnE (Revue des littératures de l'Union Européenne)* 4, 87-99.
- RUBIO CREMADES, Enrique. 2001. *Panorama de la novela realista-naturalista española*, Madrid, Castalia.
- THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores. 2005. «Emilia Pardo Bazán en los negocios culturales de José Lázaro Galdiano: el curioso caso de María Bashkirtseff» en Luis F. Díaz Larios & al. (eds.), *Lectora, heroína, autora. La mujer en la literatura española del siglo XIX*, Barcelona, Universitat de Barcelona-PPU, 369-382; también en <www.cervantesvirtual.com>.